

Cervantes, Persiles y Sigismunda.

En los últimos días de noviembre se publica la Segunda Parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha. Por Miguel de Cervantes, autor de su primera parte: pero en un relato prolongado, llevado hasta su término, ampliado y agrandado; una segunda parte que llevó la novela a su perfección y lo perpetuó como ícono en la historia de la literatura.

Durante los últimos meses de su vida, Cervantes dedicó las pocas fuerzas que le quedaban a concluir Los trabajos de Persiles y Sigismunda. Tras prometer el Persiles, en el prólogo de las Novelas ejemplares, el Viaje del Parnaso y la dedicatoria de la Segunda parte del Quijote, Cervantes concluye su redacción cuatro días antes de su muerte. Será su viuda la que entregue el manuscrito a Villarroel, quien lo publicará en enero de 1617. El viernes 22 de abril, Miguel de Cervantes exhala el último suspiro. Al día siguiente, en los registros de su parroquia se consigna que su muerte ha ocurrido el sábado 23, de acuerdo con la costumbre de la época que sólo se quedaba con la fecha del entierro. En cuanto a su testamento, se perdió. Quedan sus obras entre las cuales se encuentra el Quijote que lo convertiría en leyenda. Escritor clásico por antonomasia, trasciende gustos y modas, sin padecer, el deterioro del barroco. Así es como llega a simbolizar el genio hispano; porque un clásico es eso, la perpetuidad de un estilo que deleita sin importar la época en la que es leído.

Análisis de la obra

En Don Quijote de la Mancha se narra la historia de un hidalgo maduro que, por la excesiva lectura de libros de caballería, se vuelve loco y concibe la idea de hacerse caballero andante y así recrear la antigua caballería.



Caricatura del Quijote y Sancho.

Con esta obra, Cervantes cambia el rumbo del género narrativo y alcanza fama universal. Don Quijote aparece, como mucha gente de la época, entusiasmado y obsesionado por la lectura de los libros de caballerías. Todo el libro habla de su transición entre la sensatez y la locura; estos cambios entre estados de enajenación y clarividencia constituyen uno de los atractivos del libro. Sancho Panza al principio parece un necio pero pronto dará señales de ser sensato y caritativo; poco a poco adquiere confianza en su propia valía.



Don Quijote y Sancho Panza, personajes principales de la obra de Cervantes.

Criados, curas, cabreros y muchos otros más convierten a la novela en un retrato de la España Barroca a la que Cervantes mira con ironía y comprensión. A partir del siglo XIX, don Quijote y Sancho Panza fueron considerados símbolos del idealismo y del materialismo, respectivamente. Predomina un lenguaje familiar, se imita el lenguaje que solía usarse en los libros de caballería y no faltan ejemplos de lenguaje culto y literario. Analizando en detalle, confluyen diversos aspectos en la estructuración de la novela:

En primer lugar las dos partes. Y esto se convierte en auténtico hecho estructurador por las diferencias entre una y otra. Especialmente, la que afecta al desarrollo de los personajes principales. Teniendo en cuenta la evolución de los personajes, se establece claramente la diferencia entre la primera parte y la segunda. En la primera, don Quijote ve la realidad transformada por su imaginación; en la segunda, percibe la realidad sin deformaciones y son los demás personajes los que ayudan a convertir esa percepción en aventuras caballerescas. Don Quijote, aparentemente, se acerca paulatinamente al mundo de la realidad; al menos desde una percepción visual. Por otra parte, en la segunda parte Sancho se ha acomodado mejor a su amo y participa más de su mundo, llegando a vivir la pura ilusión en la ínsula Barataria. Todo ello desemboca en el cruce final del idealismo de don Quijote con el realismo de Sancho. El elemento estructurador lo constituyen las tres salidas. La división de la obra en estas salidas agrupa los acontecimientos de tal forma que la evolución de los personajes es fácilmente perceptible; casi una analogía entre ellas y los ritos de pasaje. Desde otra perspectiva cabe formular esta línea estructural teniendo en cuenta no los retornos. En la primera vuelta, don Quijote regresa no sólo armado caballero sino también triunfante –dentro de su imaginario– debido a su primera hazaña.

Embostidos y pisoteados.



En la segunda, su vuelta tiene caracteres humillantes pues vuelve enjaulado y surge la duda en Quijote –aún con el recurso del encantamiento– su seguridad, tambalea. Finalmente, la tercera describe el derrumbamiento total de Don Quijote y de su ideal caballeresco; vuelve para morir tras recuperar la razón. Si esta evolución de don Quijote la consideramos a la par que la de Sancho podemos ver que hay un progresivo acercamiento de las posturas opuestas de don Quijote y Sancho (idealismo - realismo) hacia un equilibrio y un desenlace que amalgama a las dos. De todas maneras, el principal elemento estructurador es el carácter paródico de la novela; no deja de ser una obra que parodia a los libros de caballerías apropiándose de las características generales de dichos libros, sus personajes, el encadenamiento de aventuras y sus quimeras.

En Don Quijote de la Mancha se narra la historia de un hidalgo maduro que, por la excesiva lectura de libros de caballería, se vuelve loco y concibe la idea de hacerse caballero andante y así recrear la antigua caballería. Pertrechado de armas y caballo, "Rocinante", y, desde la segunda salida acompañado por un paisano llamado Sancho Panza, que le sirve de escudero, corre mil aventuras de las que generalmente sale malparado. La tercera vez que vuelve, vencido por el Caballero de la Blanca Luna, es ya para morir. En la primera parte se entrecruzan con la línea argumental novelas cortas de diferentes tipos.



Don Quijote y sus demonios.

El énfasis está puesto en el carácter fantástico de sus novelas. Cabe aclarar que la parodia que se hace es de estas novelas en particular y no del código de honor de los caballeros; en este caso, esta parodia no hace sino validarlos pues cuando a Don Quijote le toca enfrentarse con una situación real de caballero, no lo hace.

En cada una de sus páginas el libro describe la interrelación de dos actitudes humanas: la subjetividad frente a la objetividad, el idealismo frente al realismo. Son dos tendencias que, en lucha permanente, despiertan en cada ser humano el ansia por la búsqueda de la verdad. Y es el hecho de tratarse de actitudes humanas, parafraseando a Alborg, lo que le da mayor hondura universal que tomar algunos de los grandes mitos; éstos responden a una pasión específica (amor, poder, etc.) encarnadas en héroes que, con toda su trascendencia, son sólo porciones del espíritu humano. Sin embargo, lo que don Quijote y Sancho simbolizan son dos modos de ser que ningún ser humano puede eludir.

Don Quijote y Sancho no son símbolos que pretendan demostrar nada, sino personajes concretos que se van construyendo según sus vivencias; de ahí que surja la empatía con estos personajes, su autenticidad.

La parodia está presente, de forma constante, en todo el libro. La misma concepción de la novela es, como se ha dicho, una parodia de los libros de caballerías. Los recursos utilizados son: el apócrifo, el lenguaje altisonante y arcaico, el uso y abuso de la hipérbole, etc.

Caricatura de Don Quijote y Sancho.



La ironía, resultado en muchos casos de la parodia, es el recurso tal vez más utilizado en El Quijote; la mayoría de las frases lleva implícito un doble sentido. La vemos ya en el encabezamiento de los capítulos con sus títulos hiperbólicos, en el desajuste constante entre actitudes y situaciones, en expresiones de don Quijote y Sancho, etc.



Los personajes dialogando.

Tanto la parodia como la ironía forman parte del humor que impregna todo el Quijote. Lo encontramos en los diálogos entre Sancho y don Quijote, en la creación de nombres propios, en la invención de expresiones (como "escudiril vápulo", "académico argamasillesco", "médico insulano", "gobernadoresco",...) en los trastueques idiomáticos de Sancho, en los juegos de palabras, etc. Rasgo destacable de esta obra es la perfección del diálogo. En él se descubre a los personajes, sus intimidades; es un proceso dialéctico que los define como seres independientes y vivos, a la vez que los conforma progresivamente. Es un elemento estructural que dinamiza la novela: las aventuras perderían gran parte de su valor sin los diálogos precedentes y subsiguientes. La variedad de perspectivas confluyen sobre una realidad (perspectivismo). En la novela del Quijote, el juego de perspectivas es un tanto complicado. Por una parte, está la combinación de los tres "autores": el narrador cristiano (que no es el Cervantes real), el traductor aljamiado y el historiador moro (Cide Hamete Benengeli).

El entrecruzamiento de las perspectivas de los tres enriquece la visión de lo narrado. Por otra, está la multitud de visiones dadas por los personajes, con lo que se consigue ir describiendo una realidad indeterminada y huidiza. Este perspectivismo es el que permite a Cervantes definir la verdad cervantina, su propia visión.

El modo en que caballero y escudero resuelven sus situaciones (sin salida aparente) es mediante el diálogo. Don Quijote y Sancho Panza entablan extensas charlas sobre lo que se les ha venido encima, lo que les ocurre de forma inesperada, sobre lo que no entienden de primeras.

Cide Hamete Benengeli.



Tratar de identificar a Cide Hamete Benengeli ha ocupado a más de un cervantista, pero la verdad es que hasta la fecha no se ha logrado una identificación definitiva del supuesto autor árabe del manuscrito (en árabe) de Don Quijote de La Mancha. Por consiguiente, no se ha explicado de manera convincente la opción de Cervantes por el elemento árabe para su novela y su autoría, sin olvidar los numerosos episodios "árabes" en el Quijote. Se han barajado varias hipótesis de trabajo examinando posibles fuentes del nombre del autor. Para algunos, Benengeli es "hijo del ciervo", contenido en el nombre "Cervantes".

EL VULGAR O COLOQUIAL

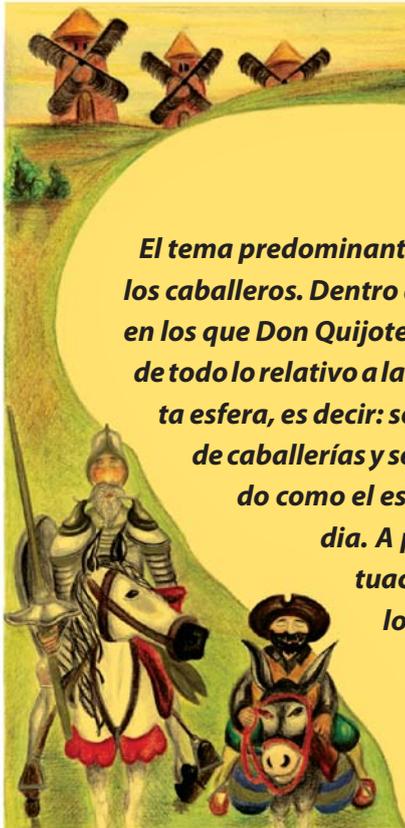
El protagonista que más recurre al registro coloquial o vulgar es su escudero Sancho. El lenguaje empleado por éste se caracteriza por el empleo repetido de refranes, sobre todo en capítulos avanzados. Además recurre a menudo a elipsis y apóstrofes. Es de destacar la paulatina "quijotización" del registro de Sancho a lo largo de la obra.

EL CULTO

Es el que emplea Don Quijote en sus discursos. Su función no es la de parodiar los libros de caballerías; da indicios de la cordura de Don Quijote y su normal razonamiento cuando el tema no versa sobre el mundo de los caballeros andantes

El diálogo central entre Don Quijote y Sancho constituye el eje argumental de la novela. Su característica fundamental es la naturalidad, la serenidad de tono, el lenguaje fluido y el estilo coloquial.

Este diálogo entre don Quijote y Sancho cumple varias funciones dentro de la obra. En primer lugar desempeña una clara función narrativa, pues sustituye al narrador en muchas descripciones y en el desarrollo del argumento. También sirve a los protagonistas para intercambiar opiniones (sobre todo acerca de los que atañe a la caballería andante) y para hacer comentarios acerca de otros sucesos. Además, es un importante instrumento para la caracterización de los personajes y también informa acerca de la evolución psicológica de los mismos. Tampoco se puede olvidar la importancia del diálogo central como elemento estructurador de la novela.



DIÁLOGOS caballescicos

El tema predominante en los diálogos es, obviamente, el mundo de los caballeros. Dentro de este tema existen dos variaciones; aquellos en los que Don Quijote alecciona a Sancho en estilo coloquial acerca de todo lo relativo a la caballería andante y los que recaen fuera de esta esfera, es decir: se crean situaciones análogas a las de los libros de caballerías y se habla como en ellos. Se imita tanto el contenido como el estilo de los libros. En este punto radica la parodia. A partir de los tópicos caballescicos se crean situaciones paródicas. Se utiliza un lenguaje grandilocuente y altisonante, que es utilizado por don Quijote en las aventuras andantes y por otros personajes en las aventuras fingidas.

Dibujo a mano del Quijote y Sancho Panza.

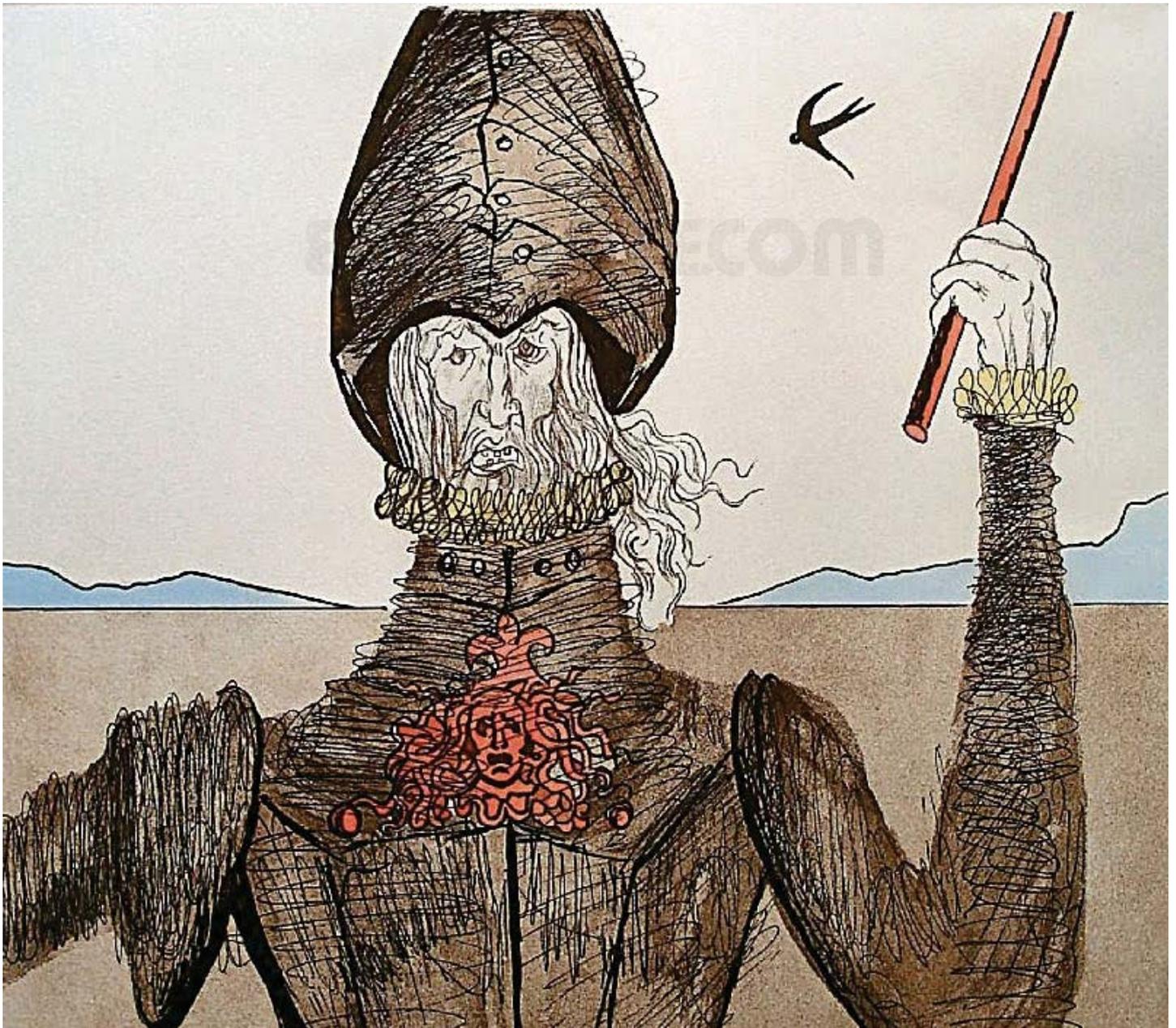
El resto de los diálogos entre terceros personajes, sobre todo en ausencia de don Quijote y Sancho, son menos importantes y suele tener una función puntual en el desarrollo de la obra.

Cuando el tema no es la caballería encontramos aquellos diálogos en los que don Quijote u otros personajes ofrecen su visión del mundo sobre temas de alcance social, de contenido literario o político. Estos diálogos no aportan nada a la progresión argumental general.

El autor implícito no es omnisciente ya que sólo conoce lo que se encuentra en el manuscrito de Cide Hamete Benengeli.

Pese a su aparente objetividad, valora subjetivamente la acción e incluso interviene como personaje cuando, después de la aventura del vizcaíno, cuenta una historia propia que nada tiene que ver con la historia de Don Quijote.

"Don Quijote Soñador". Salvador Dalí.



A la hora de caracterizar al narrador en un determinado fragmento de la obra será de sumo interés analizar el uso de los tiempos verbales. Mientras que el pretérito perfecto simple es la forma por excelencia utilizada en la narración, el pretérito imperfecto se suele utilizar en la descripción. Por otra parte, el presente es la forma utilizada ordinariamente en los diálogos.

Por último, presentamos el sumario de ambas partes del Quijote.

Historia del ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

PRIMERA PARTE

Capítulo I. Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo don Quijote de la Mancha.

Capítulo II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Quijote.

Capítulo III. Se cuenta la graciosa manera que tuvo Quijote en armarse caballero.

Capítulo IV. De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta,

Capítulo V. Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero.

Capítulo VI. Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo.

Capítulo VII. De la segunda salida de nuestro buen caballero Quijote de la Mancha.

Capítulo VIII. Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos felices.

PARTE SEGUNDA

Capítulo IX. Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron.

Capítulo X. De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una turba de yangüeses.

Capítulo XI. De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros.

Capítulo XII. De lo que contó un cabrero a los que estaban con don Quijote.

Capítulo XIII. Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos.



Cap. I. Don Quijote componiendo su celada.